

Collegio. Ya fundando estas escuelas gratuitas, ya proveyendo de rentas duraderas a los directores. Nuestros sacrificios tienen que ser muchos mayores, porque el precio de todo ha aumentado en esta Eterna Ciudad, a medida que nuestra plaza se ha engrandecido. Donde, por ciento cincuenta cada año, puede mantenerse un alumno, como nos manteníamos los primeros? Pero cuando grandes son superiores a nuestras fuerzas los sacrificios pecuniarios.

Este colegio tiene que ser la cuna del rejuvenecido Colegio Latino-Americano; y las preces que hoy enviamos al cielo por nuestros fundadores, bienhechores y alumnos, tienen que volver a caer como suave rocío sobre las cabezas de los que las ofrecen. Y darles nuevo espíritu y nuevos bríos para caminar con denuedo por la senda de la virtud y de la ciencia.

Príncipe Eminentísimo, insignes Prelados, beneméritos señores, distinguidos representantes de las naciones latinas que hasta ahora venido a honrar a los vivos y a reger con nosotros por los difuntos! Aquí tenéis el único testigo de los acontecimientos ya lejanos que os ha delineado. No es que yo sea el único superviviente; pero los pocos que quedan o no han podido esta vez volver los mares, o no tuvieron ocasión de ver y oír, lo que se veían y oían y vieron mis ojos, y que ahora mi lengua ha narrado. "Dejad que los muertos entierren a los muertos", dijo una vez Nuestro Señor Jesucristo. Yo os hago en esta ocasión una súplica diametralmente contraria. No abandonéis esta sombra del tiempo pasado, en medio de las sombras que ha debido evocar. Antes bien, dadles cuerpo y vida nueva, amabilidad -- -- -- nuestra alta personalidad a la de aquellos insignes, pero no siempre olvidados personajes, y llevad a cabo lo que ellos no pudieron terminar. Entonces ahora por una parte himnos de gracias por los beneficios recibidos, y también preces por el descanso de sus almas. "REGULUM AETERNAM DONA EIS DOMINE ET LUX PERPETUA LUCEAT EIS".

No sé si tendré fuerzas para dirigir la palabra. Jamás he venido a orar sobre esta venerada tumba sin sentirme torbellino de lágrimas, y como que me colozos me impiden hablar. En ella se reconcentran mis recuerdos, todos, todos, todas mis esperanzas, y en ella se desahoga mi corazón.

Se prometí esta mañana volver a elogiar a Pío IX al pie de un catafalco. No os figuréis que faltó a mi solemnísimo juramento. Jacob, después de la visión de la misteriosa escala, erigió en el altar la dura piedra que le había servido de escalón, ungiéndola con óleo; con lo que se convertía en ara la losa que se cierra las reliquias de un santo, consagrándola, en lugar de aceite, con lágrimas de gratitud.

No tengo la intención de hablar en nombre de la Iglesia, pero ella misma atiende a la opinión de los pueblos, antes de la cristiana apoteosis de un siervo de Dios y los pueblos, y me autoriza a dirigir sobre la tumba de nuestro santo consagrante

Un dulce delirio se apodera de mis sentidos, y veo como el Patriarca en su sepulcro y llevar hasta el cielo en urnas de santidad las virtudes del Augusto Pontífice. Su fortaleza en medio de las colusiones de la mala fe, su fidelidad en la lucha a Gaeta; su piedad al definir la Inmaculada Concepción; su solitud por todas partes defendiendo los derechos de la Sede Apostólica; su denuesto en proclamar la infalibilidad que acudieron el mismo día en piadosa peregrinación a venerar los mortales despojos del Augusto Pontífice.

Soberano augusto que reposas bajo este mármol! No fué en tu Roma donde te conocí, sino en tu marcha triunfal por tus Estados, y con una mirada de tus dulces ojos me robaste desde entonces el corazón. Y más te amé cuando más y más fui experimentando tus bondades, y oyendo tus cariñosas palabras, y escuchando tus doctrinas; y llegaron a su colmo mi amor y gratitud, cuando en los primeros días de tu dorada prisión, aunque agobiado por tus años y pesares, ungió mi cabeza con el óleo santo.

Hoy mis esperanzas se reducen a seguirte con el alma hasta el cielo donde moras, mientras mi cuerpo reposa aquí entre los mármol y cerca de tus veneradas reliquias. Esta secreta esperanza me ha animado siempre que he venido a visitar tus sagrados despojos, y aún hoy forma la aspiración de mi cansada vida. Pero ay, que se cierran mis ojos, quiero verte sobre los altares; al cázame del cielo esta gracia.

Entretanto, no entonces ese salmo en que clama el alma al Señor desde los profundos abismos; "dominus deus sabaoth ad te

A L O G U I O N
DIRIGIDA SOBRE LA TUMBA DE NUESTRO SANTO CONSAGRANTE
EL PAPA PÍO IX
EN LA BASILICA DE SAN LORENZO EXTRA MURIS
A LOS ALUMNOS ANTIGUOS Y ACTUALES
QUE AGUDIERON EL MISMO DIA EN PIADOSA PEREGRINACION
A VENERAR LOS MORTALES DESPOJOS
DEL AUGUSTO PONTIFICE

No sé si tendré fuerzas para dirigiros la palabra. Jamás he -
venido a orar sobre esta tumba venerada sin derramar torrentes -
de lágrimas, y temo que los sollozos me impidan hablar. En ella
se reconcentran todos mis recuerdos, todos mis amores, todas mis
esperanzas, y no me lisonjeo de poder dominar mi emoción.

Os prometí esta mañana no volver a elogiar a Pío IX al pie de
un catafalco. Nosos figuréis que faltó a mi solemne juramento. Si
Jacob, después de la visión de la mística escala, erigió en al-
tar la dura piedra que le había servido de almohada, ungiéndola
con óleo; no me será dado el que convierta en ara la losa que en
cierra las reliquias de un santo, consagrándola, en lugar de -
aceite, con lágrimas de gratitud?

No tengo la temeridad de prevenir los juicios de la Iglesia;-
pero ella misma atiende a la opinión de los pueblos, antes de la
cristiana apoteosis de un siervo de Dios; y los pueblos, y noso-
tros con ellos, hace tiempo que proclamamos santo a Pío IX.

Un dulce delirio se apodera de mis sentidos, y veo como el -
Patriarca en su sueño, subir a los ángeles desde este glorioso -
sépulcro y llevar hasta el cielo en urnas de adamante las virtu-
des del Augusto Pontífice. Su fortaleza en medio de las aclama--
ciones de los comienzos de su reinado; su valor en la huída a -
Gaeta; su piedad al definir la Inmaculada Concepción; su solici-
tud por todas las Iglesias; su constancia en defender los dere--
chos de la Sede Apostólica; su denuedo en proclamar la infalibi-
lidad Pontificia; su energía ante las potestades de la tierra -
aun después de su vencimiento; su paciencia en su larga prisión.

....
Soberano augusto que reposas bajo este mármol! No fué en tu -
Roma donde te conocí. Te ví primero en tu marcha triunfal por --
tus Estados, y con una mirada de tus dulces ojos me robaste des-
de entonces el corazón. Y más te amé cuando más y más fuí experi-
mentando tus bondades, y oyendo tus cariñosas palabras, y ateso-
rando tus doctrinas; y llegaron a su colmo mi amor y gratitud, -
cuando en los primeros días de tu dorada prisión, aunque agobia-
do por tus años y pesares, ungieste mi cabeza con el óleo santo.

Hoy mis esperanzas se reducen a seguirte con el alma hasta el
cielo donde moras, mientras mi cuerpo reposa aquí entre los már-
tires y cerca de tus veneradas reliquias. Esta secreta esperanza
me ha animado siempre quee he venido a visitar tus sagrados des-
pojos, y aún hoy forma la aspiración de mi cansada vida. Pero an-
tes que se cierren mis ojos, quiero verte sobre los altares; al-
cánzame del cielo esta gracia.

Entretanto, no entonemos ese salmo en que clama el alma al --
Señor desde los profundos abismos; "de profundis clamavi ad te -

No sé si tendré fuerzas para dirigirme a la palabra. Jamás he
venido a orar sobre esta tumba venerada sin derramar torrentes
de lágrimas. Y como que los sollozos me impiden hablar. En ellas
se reconocen todas mis esperanzas, todos mis amores, todas mis
esperanzas, y no me lisonjeo de poder dominar mi emoción.

Os prometí esta mañana no volver a elegir a Pío IX el pie de
un catalán. No os figuréis que tanto a mi solemnemente juramento.
Jacob, después de la visión de la misteriosa escala, erigió en el
tar la dura piedra que le habla servido de almohada, un ángel
con él; no me será dado el que convierta en era la losa que en
cierra las reliquias de un santo, consagrándola, en lugar de
este, con lágrimas de gratitud?

No tengo la temeridad de prevenir los juicios de la Iglesia:
pero ella misma atiende a la opinión de los pueblos, antes de la
ortodoxa apoteosis de un siervo de Dios; y los pueblos, y nosos-
tros con ellos, hace tiempo que proclamamos santo a Pío IX.

Un dulce delirio se apodera de mis sentidos, y veo como el
Patriarca en su sueño, subir a los ángeles desde este glorioso
sepulcro y llevar hasta el cielo su nombre de altamente las virtudes
del Augusto Pontífice. En fortaleza en medio de las solemniza-
ciones de los comienzos de su reinado; su valor en la huida a
Gasta; su piedad al definir la Inmaculada Concepción; su solici-
tud por todas las Iglesias; su constancia en defender los dere-
chos de la Sede Apostólica; su denuevo en proclamar la infalibi-
lidad Pontificia; su energía ante las potestades de la tierra
y su después de su venimiento; su paciencia en su larga prisión.

.....
Gobernó augusto que reposa bajo este mármol! No fué en tu
Roma donde te conocí. Te vi primero en tu marcha triunfal por
tus Estados, y con una mirada de tus dulces ojos me robaste des-
de entonces el corazón. Y más te amé cuando más y más fué experi-
mentando tus bondades, y cuando tus cariñosas palabras, y ateso-
rando tus doctrinas; y llegaron a un colmo mi amor y gratitud,
cuando en los primeros días de tu gloriosa prisión, aunque agotada
de por tus años y pesares, me dirigiste mi cabeza con el cielo santo.

HoY mis esperanzas se reducen a seguirte con el alma hasta el
cielo donde moras, mientras mi cuerpo reposa aquí entre los már-
tires y otros de las veneradas reliquias. Esta secreta esperanza
me ha animado siempre desde he venido a visitar tus sagrados des-
pojos, y aún hoy forma la aspiración de mi cansada vida. Pero así
tes que se cierran mis ojos, quiero verte sobre los altares; así
cázanme del cielo esta gracia.

Entretanto, no entonemos ese salmo en que clama el alma al
Señor desde los profundos abismos; "de profunda clamavi ad te"

002276

Domine". Cantemos mejor ese otro salmo del Rey Profeta, confor-
me también con la fúnebre liturgia: El Señor me sostiene, y ya-
nada me falta ni me faltará en la gloria; me ha colocado en la
mansión de eternas delicias: "DOMINUS REGIT ME ET NIHIL MIHI --
DEERIT, IN LOCO PASCUAE IBI ME COLLOCAVIT."

D I S C U R S O

LEÍDO EN LA DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS DEL SERENARIO

DE SAN LUIS POTOMI

EL 4 DE NOVIEMBRE DE 1909.